



BOLETIN DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE LEON.

EXHORTACION PASTORAL

que el Ilmo. Sr. D. Basilio Gil Bueno dirige al Clero y fieles de la diócesis de Barbastro en despedida para trasladarse á la Silla Episcopal de Huesca; predicada por dicho Señor en forma de homilia sobre el evangelio de la *Dominica de Pasion* en la catedral Barbastrense.

NOS LIC. D. BASILIO GIL BUENO,

Presbítero, Dignidad de Dean de la Sta. Iglesia Catedral de la Ciudad de Barbastro: de ella y toda su Diócesis, Vicario Capítular y Gobernador Ecco. (Sede Vacante): Caballero de la Real y distinguida Orden Española

de Carlos III y Obispo preconizado de Huesca, etc. etc.

AL VENERABLE CLERO Y FIELES DE LA MISMA.

Qui ex Deo est, verba Dei audit: S. Joann. cap. 8. v. 47

State, tenete traditiones quas didicistis sive per sermonem sive per epistolam nostram, 2.ª ad Thes. cap. 2. v. 17.

Desde la antigüedad mas remota se observa en los varones santos la piadosa costumbre de recopilar sus máximas saludables, reproducir sus mas interesantes consejos y aspiraciones y pronunciar notables y sentenciosas palabras á sus subordinados en los críticos momentos de su separacion de ellos. Sabidas son las que al objeto consagraron Abraham y otros Patriarcas, produciendo hondas é interesantes emociones en los suyos, y no menos conocidos

son los sentidos acentos de los discípulos de Elias inspirados por los que les dirigió antes de su partida. El mismo Jesus Divino nos marca este ejemplo en los tiernos coloquios habidos con sus apóstoles en la última cena, y en los vivos, dulces é inimitables diálogos que preceden á su ausencia por la gloriosa ascension á los Cielos. *Me voy, les dice, pero no temais ni se turbe vuestro corazon, no quedareis huérfanos, yo rogaré al Padre y os enviará un espíritu consolador y de verdad::: La paz os dejo no como la que dá el mundo sino en la guarda de mis mandamientos.* Fieles imitadores los apóstoles de su Maestro Divino, páginas bellas consagran tambien en sus epístolas, ausentes ó al despedirse de los fieles cometidos á su encargo. Conmueve la sollicitud paternal que resalta en San Pablo al hablar y escribir en tales circunstancias á los Colosenses, los de Filipo, los Romanos y á otros. Sobrepuja á la ternura de una madre la que demuestra al recomendarles, que no haya entre ellos cismas ni divisiones, que piensen, obren y perseveren en un mismo espíritu cual un solo cuerpo, llamados por un Bautismo, una fé, idéntica esperanza y caridad para estrechar el vinculo de la paz por la unidad de creencias.

Aunque muy distante nuestra

indigna persona de la elevada discrecion, rectitud y demas dotes del Apostolado, abriga sinceras aspiraciones del mejor interés en vuestro bien que quisiéramos vivamente consignar en los criticos instantes de nuestra próxima y sensible separacion de vosotros. Diez años de gratos recuerdos en vuestro recinto, ligados en casi todo este tiempo con los sagrados y estrechos lazos del Ministerio Pastoral, á la par que gravan en el corazon un profundo sello que ni la traslacion ni el tiempo permiten borrar, fundan altos deberes á que debemos corresponder en interes de vuestra salvacion. No bien cargó sobre nuestros débiles hombros este gobierno diocesano, cuando protestando nuestra insuficiencia iniciamos tan difícil cometido confiados en el favor de Dios y vuestra docilidad religiosa. Una y muchas veces á viva voz y por cartas delegando tambien celosísimos misioneros á todos los distritos de la Diócesi, sabeis que hemos procurado fortalecer vuestra fé, y alentar el espíritu al cumplimiento de los mandatos divinos. A la vista de los ruidos é infernales tiros asestados por la impiedad filosófica de estos tristes dias á nuestra religion sacrosanta y sus instituciones sublimes, sobre cuya ruina pretende erigirse, natural era que emitiéramos doctrinas conducentes á preservaros del asal-

lo, siéndolo no menos, que reproduzcamos estas precauciones al finar nuestra mision entre vosotros.

Llamados sin mérito alguno nuestro á ocupar un lugar distinguido en la capital de esta provincia, sobre la silla ilustre en que resplandecieron eminentes Prelados, Dios es testigo de nuestro pavor para aceptarlo, aun previas terminantes y respetables prescripciones, y tambien lo es del sentimiento que experimentamos al partir de entre los Barbastrenses, de quienes tan evidentes demostraciones de afecto hemos recibido. No fuera pues el nuestro recíproco y verdadero, si desapercibiera en estos momentos la oportunidad de inculcaros como el Apóstol á los Tesalonicenses «que guardéis las verdades que os transmitimos en diferentes ocasiones de palabra y en escrito, *state tenete traditiones*::: ellas son palabra de Dios y los que la oyen y la practican no morirán jamás segun el Evangelista de este dia, *qui ex Deo est, verba Dei audit, et si servaverit non morietur in eternum*.

Las funestas consecuencias de su inobservancia, se hallan vivamente trazadas en el sombrío cuadro del pueblo judío que hoy nos describe el mismo evangelio santo: *Tulerunt lapides, ut jacerent in eum, et Jesus se abseondit et exivit de Templo*. Jesus lo abandona por la necia incredulidad y bárbara ingrati-

tud con que corresponde á sus llamamientos y favores, y desde aquel instante quedan sumidos en un abismo de males y desventuras; reservadas tambien á los que por el orgullo en su entendimiento y depravacion de la voluntad desprecian nuestras reconvenciones evangélicas. *Esta indocilidad hija del crimen, conduce á la incredulidad y desamparo de Dios. Observadlo:*

Es indudable H. C., que en las pasiones radica la causa principal de la incredulidad. Nace el hombre pecador, mas no impío. Impresa en él por su criador la luz del rostro divino, acrecieron en la alma sus refulgentes rayos por el magnífico resplandor de la religion sacrosanta. Sus misterios sublimes, su moral pura satisfaciendo sus necesidades le hacian presentir la felicidad. En su fé adoraba las santas oscuridades que comprendia respetables por muchos y justos títulos. En la doctrina del Código Sto. hallaba la regla de su corazon, la raiz de sus verdaderos placeres, el fundamento de sus esperanzas, consuelo en los temores, suavidad en los males, remedio para todas sus penas, la inspiracion de pensamientos magnánimos que forma héroes. ¿Qué le ha separado pues de tan dulce perspectiva? ¿Qué ha producido mutacion en sus religiosos pensamientos? ¿Porque los oráculos que antes miraba cual emanados del Trono de

Dios, le parecen despues mentiras inventadas por la supersticion y sostenidas por la política? ¿Será por consecuencia de algunas serias y detenidas reflexiones que hasta entonces no habia podido hacer? No por cierto A. H.

Tiene nuestra religion un carácter tan pronunciado de su elevado origen y divinidad, que sin necesidad de profundas investigaciones, resaltan al entendimiento los sólidos fundamentos de nuestra razonable creencia *rationabile obsequium nostrum*. No creais sin embargo que han sido jamas para el impío objeto de estudio sério é imparcial meditacion, *por que solo el que es de Dios oye sus palabras; qui ex Deo est, verba Dei audit*. Sin mas instruccion religiosa que la superficial que recibieron en su infancia, siguiendo los estímulos de sus pasiones, en medio de sus desórdenes rechazaron de su espíritu la fé, sin otra razon que por ser incómoda á sus placeres. Asi se predijo por el Señor en las siguientes palabras del evangelista del dia: *Vos non auditis quia ex Deo non estis*. No os estrañe que nada hablen á su fementido corazon la prodigiosa vida y admirable muerte de su divino autor Jesus, la sabiduria y santidad de sus preceptos, la sublimidad de nuestras escrituras, la sangre de tantos mártires, el cumplimiento de las profecías, el testimonio elocuen-

te de los milagros, la respetable tradicion de los siglos, la sonora voz de tantos hombres apostólicos, la perpetuidad de la fé, é inalterable firmeza de la Iglesia su depositaria, con otras muchas pruebas que deponen á favor del catolicismo. Observad á los obcecados Judios que hoy nos presenta el evangelio desconocidos é indolentes á los estupendos prodigios con que á su presencia el Señor dá salud á los enfermos, vista á los ciegos, recobra á los paralíticos y resucita los muertos. Sin embargo de no poder tachar su inocencia benignamente invocada por el Salvador con aquellas magestuosas palabras *quis ex nobis arquet me de peccato?* no obstante que ven desvanecidos sus falsos sofismas, é incontestablemente refutados los argumentos de comparacion que ofrecen entre Abraham y Jesus para oscurecerle, segun refiere el Evangelista; á pesar de probarles victoriosamente la divinidad de su mision y hallarse vinculada la felicidad á la dócil sumision á sus máximas: al escitarles cariñosamente para que se adhieran á su doctrina requiriéndoles con el *quare non creditis*, exacerbase mas su infernal ponzoña, caracterizándole de *Samaritano* y *endemoniado*, á cuyas execrables blasfemias sigue el atentado atroz de envestirle á pedradas: *Tulerunt lapides ut jacerent in eum*.

Justamente se habia lamentado el

Señor de la raza judáica al pronunciar por David (Salm. 17. v. 45.) «el pueblo á quien yo distinguí con la afición de un padre lleno de amor me insultó contradiciendo mis palabras y resistiendo las verdades. Mi doctrina, dice por S. Juan, solo será conocida del que hiciere la voluntad de mi Eterno padre, habiéndoles dado por medio de Moisés una ley que no observan, ¿qué extraño es que desprecien lo que ahora les anuncio? Ved aquí el origen funesto de los sacrílegos errores é infernales combates de todos los enemigos de la Iglesia, sus abominables costumbres corrompieron sus estudios, y contagiado y febricitante su entendimiento, bebieron la mentira como agua, sin que en su boca haya bondad por estar su corazón vacío de virtud, *corrupti et abominabiles in studiis::: quoniam non est in ore eorum veritas, cor eorum vanum est.* Cualesquiera que sean las denominaciones de las sectas, siempre observareis su impiedad radicada en el crimen, ayudada por la ignorancia, nutrida por la preocupación y alentada por una orgullosa y lucífera independencia y libertad descenfrenada, características calidades de este siglo sensual y absorto en la materia, que embota los sentidos de la criatura y la embrutece, porque jamás, como dice S. Pablo, percibe el hombre animal las cosas de Dios *animalis homo non perci-*

pit quæ sunt Dei (ad Corint.:::) ni habita la celestial sabiduría en un corazón sujeto á la iniquidad. (Sap. cap. 1. v. 4.) Cual los densos vapores que se levantan de la tierra privándonos de la hermosa luz del sol, así los corrompidos miasmas desarrollados por la culpa, interceptan los refulgentes rayos del sol de justicia con los que la criatura se vivifica en comunicación con su Dios. Una maldad llama á otra, según sentencia del Espíritu Santo, y el extraviado en la efervescencia de sus desordenados apetitos, túrbase en sus sentidos, sufre fascinación en su mente y agitado y sin reposo, juguete de sus vicios arrastra el entendimiento al interés de su pasión, no pensando imparcialmente, sino según la abundancia de sus deseos. En esta situación propende á encontrar su dicha en la independencia y libertad ilimitada de su débil razón, reputando bajeza creer como el vulgo y desconociendo que solo *donde está el espíritu del Señor reina la libertad verdadera* (2.^a Corint 3.^o) y al emanciparse se halla esclavizado por la peor de todas las servidumbres, tiranizado con la férrea coyunda de sus vicios. Desaparecen de su alma las dulces emociones que antes le inspiráran las máximas del Catolicismo, calman como pretendia los remordimientos, y sobre esta engañosa tranquilidad ó mas bien letargo, sigue el tenebro-

so camino de su iniciada incredulidad. Inaccesible ya á los llamamientos de Dios, desprecia su doctrina, burla, difama, ridiculiza al Apostolado, y con arrogancia mas fuerte que el judío protervo vierte contra él y el sacerdocio, para desprestigiarle y desvirtuar su predicación divina, equivalentes blasfemias é improperios á las que hoy nos recuerda el Santo Evangelio pronunciadas contra nuestro Maestro Divino. La clemencia deífica permite todavía pesen sobre su corazón, para excitarlo al reconocimiento, aflicciones profundas que le amaguen, visitándole con enfermedades que lastiman pestes y guerras que le hieran, y amarguras que derrama sobre los placeres mismos con que le ofende, mas viendo infructuosos sus avisos, déjale marchar por el fatal sendero de su réprobo sentido segun nos consigna el Apóstol::: *Tradidit eos in reprobum sensum ut faciant ea quæ non conveniunt.*

Así castigó al soberbio Roboan de quien no alzó su mano dejándole correr en pos de su nécia pretension, así las idolatrías del Rey Amasias abandonándole á sus desconcertadas acciones, así tambien llegando al colmo de perversidad su pueblo rebelde é ingrato al tomar piedras en sus manos y arrojarlas contra Jesús, segun refiere el evangelio que nos ocupa, se ausenta de él y le priva de su protección, *abs-*

condit se et exivit de Templo, quedando sumido en un abismo de desventuras, y presa aun de sus mas débiles enemigos.

Por ello Jerusalem fué profanada, derrocados sus muros por los ciempios y reducidos los judíos al oprobio y fábula de todas las gentes, dispersos por el globo con la señal ignominiosa de la justa venganza divina, observándose constantemente tan deplorables efectos en los individuos como en los pueblos que han imitado esta rebeldia á los llamamientos de Dios.

Si A. H., ni los opulentos persas ricos fenicios, ilustrados griegos, ni los héroes de Roma, ni todos los demás potentes imperios existentes antes y despues de la venida de Jesucristo, han podido declinar la jurisdicción del Dios Omnipotente; que les dejó levantarse con la ligereza de las nubes y con igual rapidez devorarse unos á otros y reducirse á polvo, en castigo de su irreligiosa conducta. ¡Que sangrientas escenas no sufrió la Alemania al propagarse en ella las infernales reformas del infame Lutero! ¡Y cuántas la Polonia en otro tiempo poderosa contra las terribles hordas que vomitaba el Cáucaso, desde que se infiltraron en ella los errores religiosos! ¡Cuántos padecimientos la Inglaterra por las tiránicas é impías innovaciones de Enrique VIII! ¡Que catástrofes las de la Francia en el

siglo pasado, anegada y convertida en un lago de sangre humana presidido por la guillotina por haber pretendido ensayar el Ateísmo! Véd la Prusia, observád la Bélgica, notád::: ¿pero y nuestra pátria querida estará también destinada á sufrir tamaños desastres? Podrémos preservarnos del funesto cataclismo que amenaza al suelo europeo cuyo negro horizonte se presenta cargado de nubes tormentosas, formadas y sostenidas en la densidad de una irreligiosa atmósfera?

Todos los Reinos se ofrecen conmovidos, sus tronos mas legítimos bamboleando, la sociedad siéntese estremecida en sus bases, invadidos los mas imprescriptibles derechos por el nuevo y bárbaro que se invoca de la fuerza bruta. El mas sagrado de todos, el que es piedra angular del edificio social, centro de la moral universal, el poder del Vice-gerente de Dios, de su legítimo Vicario se vé atacado por una ligafacciosa, hipócrita é impia que asestando ostensiblemente sus rudos tiros á la potestad temporal necesaria para el libre ejercicio de sas Pontificias funciones en el actual orden de cosas, pretende derribar si dable fuese la autoridad espiritual, hundir la Iglesia Santa y poner el epitafio último á su Gerarca supremo. Con tan nefanda osadía publicada ya por sus corifeos, queriendo escalar el mismo cielo, se atraen sobre el

mundo los rayos vengadores de la justicia divina, indicados también por Jesús en el Evangelio del dia en estas palabras: *Non quero gloriam meam: est qui querat, judicet.* ¿Y alcanzarán á nuestra España A. H.? Cierto es que Dios tiene empeñada su palabra de sacar victorioso al catolicismo al través de todas las vicisitudes y persecuciones, que lejos de prevalecer las poderosas dinastías que le fueren hostiles, han desaparecido con sus ejércitos de colosal fuerza, sobreviviendo á ellos triunfante y siempre invencible el Trono Pontificio, inmole y esplendoroso en la série de 19 siglos desde su instalacion. ¡Palpitante milagro! Es empero también verdad infalible como pronunciada por el mismo Dios, que la Religion católica se mudará, que su viña se trasplantará del Reino que por su corrupcion la esterilice, al que prometa fecundarse con sus ópimos y naturales frutos: *Auferetur á vobis::: et dabitur genti facienti fructus ejus.* ¿Y cuáles son los nuestros? ¿Qué se advierte en su cultivo?

No pretendemos detallarlo en estos instantes, nos es preciso sin embargo significarlo en ligero bosquejo. Los desórdenes acrecen hasta un grado, que asombra el subido guarismo que consigna nuestra estadística criminal. Las prosperidades pasajeras, los goces materiales y su refinado sensualismo absorven la

atención de muchos, enervando las fuerzas del espíritu que desgastado se postra y abisma en la indiferencia religiosa. No se repara en los tratos usurarios desplegados en mil y mas formas inspiradas por la insaciable avaricia, que aniquila á los de menor fortuna arruinando las familias, ni en el fraude de los pesos y medidas, adulteracion de géneros y otras usurpaciones que en su disfraz son robos no menos atroces. La lascivia que á tantos marca con su inmundo sello y prematuramente conduce al sepulcro, la murmuracion que arrebatá al prógimo lo mas estimable y sagrado, el perjurio y otra clase de excesos se observan desarrollados en grande escala. Es tal la profanacion sacrilega de los dias festivos, que apenas se distinguen en muchas localidades, sino por los mayores excesos de toda clase de intemperancia y desacatos. Notable parte de nuestra juventud blasonando de una ilustracion mentida, estima como de gran tono hacer burlesco alarde contra las prácticas piadosas, y otros que todavia no han podido olvidar plenamente su educacion católica ostentando ideas de una mal llamada despreocupacion que es un fanático y verdadero libertinage mas ó menos enmascarado, decantan cual imperiosa necesidad de la época que atravesamos, la conciliacion por términos medios de extremos religiosamente

tan incompatibles como la luz y las tinieblas, Dios y Belial. Tal es la perniciosa influencia de ese cáncer devorador de nuestras saludables creencias, que cunde en nuestro suelo pátrio, y propaga con halagüeñas y fascinadoras frases é irrealizables utopías y con refinadas sátiras é inyectivas que lastiman el buen sentido católico y social.

Heis aquí A. H. porque esclamabamos en una de las pastorales que os dirigimos: «ante las incendiarias lavas de ese volcan, temblád sacerdotes y fieles, ricos nobles y plebeyos, estremeceos propiedad y familia, patria y sociedad, presentid un trastorno; teméd de cerca la catástrofe::: No hizo por cierto esperar mucho la chispa eléctrica que nos puso en combustion, explotando en Loja y otros puntos á impulso de la revolucionaria hidra del bárbaro y anti-católico socialismo, presentando su monstruoso rostro con el lema é inscripcion de una descarada impiedad. Aparece pues en evidencia A. H. que la irreligion está enlazada siempre en infernal consorcio con la perturbacion social y que ambas son fatal consecuencia de la criminal conducta que lleva, como nos propusimos haceros observar, á la indiferencia religiosa, á la incredulidad, repeliendo á Dios autor de todo bien de nuestro seno, para abismarnos en el caos é infelicidad. Quereis preservaros de ese

torrente desolador? pues para evitar que Dios desaparezca y se ausente de nosotros como hoy nos anuncia el Evangelio lo verificó del pueblo judío, afianzad el precioso tesoro de la fé católica escudándolo en la observancia de las leyes divinas. El que así obre «será», dijo el Señor en el sermón del monte, *semejante al Varon sabio que edifica su casa sobre piedra*, vinieron los rios, sacudieron los vientos con violento impulso, mas no pudieron derribarla; pero el que no egecuta los preceptos divinos, semejante al necio *que edificó sobre arena*, será arrebatado de la corriente impía del siglo hasta la incredulidad y abandono de Dios como os enseña el acaecimiento que por tipo ofrece el pueblo judío en el Evangelio del día.

Para no ser embueltos con vuestros hijos en tan deplorable ruinas, crecéd padres de familia en virtud, alentando á vuestros descendientes con el buen ejemplo, retiradlos del contagio de perniciosas compañías, é impedirles las venenosas lecturas de tantos inmundos impresos que circulan, inclinándolos á las piadosas que labrarán su ventura. Suplamos nosotros, H. en el sacerdocio, la negligencia de la educacion católica, oponiéndonos á la propaganda impía que mata al alma y hace al hombre enemigo de la Iglesia, de la sociedad y de sí mismo. Somos los naturales custodios de las

bases sobre que Dios fijó tan interesantes instituciones y sin que nos acobarde ningun obstáculo, debemos interponer nuestros enérgicos y prudentes esfuerzos, y la vida misma, por conservar ilesos tan altos principios de cuya garantía pende la salvacion de los fieles: «*Bonus Pastor dat animam pro ovibus suis.*» Sabeis que la fuerza de nuestra milicia no pende tanto de la ciencia aventajada como del egercicio de las grandes virtudes evangélicas; sin descuidar pues aquella, sea la norma de nuestras apostólicas empresas la elocuente predicacion del retiro, la humildad, caridad, sobriedad, pureza, buen ejemplo en todas nuestras palabras y acciones. Perdonád todos A. H. en las que hubiesemos faltado y en gracia de nuestro interés por vosotros, y de la salud espiritual de nuestros futuros diocesanos comprovincianos y hermanos vuestros, pedid al espíritu divino que nos asista con sus dones en el desempeño espinoso del Pastoral ministerio. Hacéos tambien dignos de estos auxilios divinos, vosotros jóvenes seminaristas, consagrando vuestros talentos con asiduidad á las ciencias divinas con la estension que exige la fermentacion de errores y la contradicción y embates que en nuestros dias sufre la Sta. Iglesia Católica, cimentád empero todos vuestros estudios sobre la virtud, iniciándolos y termi-

nándolos siempre con la oracion. Manejad vosotras, esposas de Jesus, esta llave maestra del cielo en el precioso retiro del claustro, para que aquel se abra en nuestro favor á impulso de vuestras candorosas y puras preces, fecundando con el rocío de sus gracias nuestro débil espíritu; para que convierta en abundancia la esterilidad de las almas, reproduciéndose en nuestra Diócesi y Nacion los ópimos frutos y glorias del Catolicismo que tanto la enaltecieron.

Por último Diocesanos Barbastrenses os pedimos con toda la efusion de nuestra alma, os rogamos en lo mas íntimo de nuestro corazon jamás olvideis que nos honramos con el noble dictado de Españoles del que ha sido inseparable el de Católicos, Apostólicos Romanos. Tenéd siempre presente que á este lema santo están unidos nuestros usos, basadas sobre él nuestras leyes fundamentales y tradiciones gloriosas, los blasones, victorias y cuantos recuerdos interesantes y brillantes páginas comprende nuestra historia. No seamos indignos hijos de nuestros queridos y piadosos padres, ingratos descendientes de tantos héroes que lo fueron por su acendrado catolicismo, ni miembros podridos del místico cuerpo de la Santa Iglesia Católica á quien debemos la mejor salud, la vida y todas nuestras prosperidades. Con-

servád estas prendas sublimes, preservándoos de su fatal pérdida con el escudo de las tradiciones que escritas y orales os dejamos trasmitidas á nombre de Dios de quien emanan, pues solo á El pertenece el que las oye y guarda segun os consignamos con el testo evangelico. *State tenele::: qui ex Deo est, verba Dei audit.* Ahora y siempre, A. H., una sea nuestra creencia, una la esperanza y caridad, y unánime la dócil y reverente sumision al Pontifice Sumo, magnánimo Vicario de Cristo en la tierra. Asi y no de otro modo una será tambien nuestra gloria y felicidad eterna que con la bendicion de Dios os deseamos.

En Barbastro *Dominice in Passione* á 6 de Abril de 1862.—Basilio Gil Bueno.—Por mandado de S. Sria. Illma.—Dr. Saturnino Lopez Novoa, Presb. Secretario.

EL JUEVES SANTO EN ROMA.

En medio de la grandiosa severidad de la Semana Santa, semana de penitencia y de luto, el Jueves Santo es como un dorado rayo que brilla al través de las nubes.

En este dia los oficios se celebran en la capilla Sixtina. El Papa asiste con mitra de moaré de oro, capa blanca cerrada por el *formale* que representa un Espíritu Santo en relieve guarnecido de brillante pedrería.

Antes de la elevacion, doce escuderos vestidos de encarnado salen de la sa-

crisfía, con hachas, y se colocan de rodillas, seis á cada lado del altar.

Cuando el cardenal celebrante se lava las manos, un gentil hombre del Papa le echa el agua.

Se consagran este día, como en todas las iglesias, dos hostias. El celebrante consume la una, y se reserva la otra para el día siguiente en un cáliz consagrado á este efecto, que el diácono cubre con la patena; el cáliz es de cristal de roca, rodeado de esmalte, está adornado con los doce apóstoles cincelados en vermeil, y dos cercos de perlas le guarnecen: en medio de la patena se halla representada la figura del Salvador rodeado de rayos.

Después de la elevación, dos maestros de ceremonias distribuyen las velas á los que deben asistir á la procesion. Concluida la misa, el celebrante se retira á la sacristía y no sale ya, ni aun para la procesion. Los cardenales, que están sentados en unos bancos elevados en la capilla Sixtina, tienen cada uno á sus piés sentado en el suelo un sacerdote que se llama *caudatorio*, porque su principal cargo se reduce á sostener la cola del manto de estos; y en la parte de fuera de la capilla tienen igualmente un gentil-hombre cada uno, el que les lleva los ornamentos que se revisten en el mismo asiento, recogiendo el manto; lo que produce alguna confusion, pues entran á la vez cincuenta cargados con las vestiduras. Los patriarcas, los arzobispos, obispos y abades mitrados, se presentan vestidos con capas blancas. Al Pater Noster los auditores de la Rota, los clérigos de cámara, los votantes de la signatura y los abreviadores, salen inmediatamente de la capilla Sixtina y se colocan á lo largo de la escalera que conduce á la Basílica. La procesion sigue el mismo orden que la del domingo de Ramos.

En el momento en que la cruz, cubierta de un velo blanco, pasa de la balaustrada que divide la capilla, los coristas entonan el himno *Pange lingua*. Los cardenales se adelantan de dos en dos pausadamente llevando en la mano un cirio y en la otra la mitra blanca, en la que colocan el solideo encarnado por respeto á la santa Eucaristía, que el soberano Pontífice lleva a pié y con la cabeza descubierta, hasta la capilla Paulina, bajo un pábulo magnífico, cuyas varas llevan ocho obispos con las mitras en las manos. Quinientos sesenta y siete grandes candelabros iluminan la magnífica capilla, en la que al momento que entra el Papa, canta el coro la estrofa *Verbum caro*. Al llegar al altar, el primer cardenal diácono, doblando la rodilla, toma el cáliz de manos del Papa, y acompañado de dos escuderos con hachas, sube á colocarlo á lo alto del magnífico monumento construido por los dibujos de Bernin. La Hostia se encierra en una caja que lleva el nombre de sepulcro.

Esta caja, abierta unos cuantos minutos antes, queda espuesta á la adoración de la concurrencia; el Papa, á quien el decano de los cardenales presbíteros presenta el incensario, se pone de rodillas en las gradas del monumento é incensa al Santísimo Sacramento: en seguida se cierra el sepulcro, entregándose su llave al cardenal gran penitenciario que debe officiar el Viernes Santo. Con el mismo orden, y sin mas diferencia que la de subir el Papa á la silla gestoria, en la que es llevado en hombros de doce *bousolanti*, pasa la procesion á la tribuna de la bendición, que es el balcon del centro de la fachada de San Pedro, llamada así porque desde allí el Pontífice bendice la ciudad del mundo *urbi et orbi*. Ocho prelados refrendarios cubren al Papa con su

magnífico pálio, distinto del que sirvió para conducir la Eucaristía.

Llegado á la tribuna, que se halla colgada de damasco encarnado, y sobre la que flota un inmenso pabellon, da el Pontífice su triple bendición entre el estruendo de los cañones del castillo de Santo Angelo, el ruido de las campanas y las músicas militares de los regimientos y escuadrones formados en batalla en la inmensa plaza del Vaticano, llena de millares de personas que doblan la rodilla silenciosas al presentarse el Papa en el balcon, ceremonia interesante y de grande efecto.

Procédese en seguida al lavatorio ó *mandato*. El Papa llevado sobre su silla, pasa á una sala ricamente adornada, y que decora especialmente un magnífico tapiz representando la cena, de Leonardo de Vinci.

El trono del Papa está debajo de un gran dosel; dos taburetes hay reservados fuera de las gradas para los dos cardenales asistentes. Una multitud de criados traen palancanas, flores, jarras de plata y tohallas, y se sitúan en un lugar inmediato al trono. El Papa baja de su trono, dos cardenales le ciñen en la cintura un delantal de batista primorosamente rizado y guarnecido de encaje, y sube al tablado donde están los trece apóstoles.

Estos apóstoles son sacerdotes ó diáconos, y están vestidos de una sotana de lana blanca, con un gorro en forma de capuchon, tienen descalzo y enteramente desnudo el pié derecho. El Papa de rodillas lava el pié de cada apóstol en una gran palancana de vermeil, lo enjuga con el delantal y lo besa. Acto continuo, de un barreño de plata que lleva uno de los camareros con trece ramos de flores, toma el Papa uno y lo dá al apóstol. El tesorero, que va detrás del Pontífice vestido con capa, lleva una

bolsa de terciopelo carmesí, y distribuye á cada uno dos medallas, una de oro y otra de plata. Terminado el lavatorio, el Pontífice se lava las manos, y uno de los mas ilustres seglares de la concurrencia, le sirve el agua en una palancana de oro, manteniéndose de pié delante de él con la tohalla al hombro.

Esta ceremonia es muy bella, desplegándose un lujo asombroso, y encanta el efecto que produce. Es inmensa la concurrencia, se entra con billetes concedidos por favor, y hay galerías al rededor de la sala para colocar á las damas romanas y extranjeras que se presentan con el mayor lujo y riqueza, y no son el menor adorno de tan bello cuadro.

Los trece apóstoles pasan despues á uno de los salones del Vaticano, donde se les sirve una suntuosa comida. El Papa va tambien, y antes de que los convidados se sienten á la mesa, bendice el festin. En seguida, poniéndose un delantal, distribuye á los apóstoles diversos platos, que muchos prelados le van presentando de rodillas. El Papa mismo echa de beber á los convidados. Un capellan secreto de Su Santidad lee en un libro piadoso durante la comida; pero esto apenas se percibia por el rumor de la concurrencia. Al salir del banquete los apóstoles guardan para sí los cubiertos de plata y toda la vajilla, la que es de loza alemana, como regalo que se les hace. Concíbese que semejante honor y semejante privilegio son muy apetecidos. Los embajadores de Francia, de Austria, de España, de Portugal, el cardenal secretario de Estado, el cardenal Camarlengo, el mayordomo mayor, el capitan de los suizos, tienen derecho de nombrar cada uno un apóstol. Nombra otros dos el cardenal prefecto de la propaganda, y últimamente otros dos de entre los ar-

menios el cardenal protector de esta nacion.

Otro banquete mucho mas espléndido se sirve este dia en el Vaticano á los cardenales. Siéntanse á la mesa con *mozzettu* morada; el condestable de Colonna y el principe de Gravina tienen el honor de ser admitidos en la misma mesa, pero en asientos mas bajos como príncipes asistentes al sólio pontificio y jefes de los varones romanos. La mesa está adornada de magníficas fuentes de plata y oro, en donde están representados en relieve diversos pasajes de la Santa Escritura.

Los maestros de Cámara y los escuderos están de pié cerca de la mesa, y sirven á sus amos. El Papa no asiste á este banquete, pues es de rigorosa etiqueta el que coma siempre solo.

Finalizada la comida, los cardenales vuelven á tomar sus capas moradas que son las que gastan toda la Cuaresma, y pasan á la capilla Sixtina, en donde como el dia anterior, se cantan los maitines.

En la basílica de San Pedro hay constantemente todo el dia diversos penitenciaros de todas las naciones sentados en sus confesonarios, sobre los que hay escritos la nacion á que pertenecen. «Pro lingua Itálica, pro lingua Hispánica, Ylirica, Anglica;» es decir, para la lengua italiana, española, ilírica, inglesa, y todas las demas del orbe cristiano.

Estos penitenciaros, que tienen todas las facultades delegadas por el Papa, tienen cada uno una larga caña á imitacion de la de los pescadores, con la que tocando ligeramente en la cabeza á los penitentes, les aplica la indulgencia. En la tarde del Jueves Santo, el cardenal penitenciario, acompañado de todos los prelados, entra por la gran puerta de la Basílica del Vaticano, va á orar delante del Santo Sepulcro, y pasa

desde allí á su tribunal donde toca con su vara á todos los que se presentan delante de él para obtener el perdon de sus pecados. Preciso es verlo para formar una idea de cómo las gerarquías de todas clases, las edades, los sexos, se atropellan y confunden bajo las bóvedas del gran templo, apresurándose con una especie de fanatismo mujeres del pueblo y duquesas, pastores y príncipes para que los toque con su larga caña el gran penitenciario.

Los mismos maitines que se cantan en la capilla Sixtina, se cantan tambien con grande aparato en una de las capillas laterales de San Pedro. Las lamentaciones y el miserere no ceden en lo esquisito de la música al de la capilla Sixtina.

Otra ceremonia muy bella se verifica tambien en San Pedro la tarde del Jueves Santo, y que concurren á ver muchos extranjeros: el lavatorio del grande altar. Hay preparados para este objeto siete grandes vasos de plata, anforas llenas de vino, siete tohallas de lienzo y siete esponjas. Doce canónigos de la Basílica vienen de seis en seis, unos despues de otros, á lavar los lados y la base del altar. Durante este tiempo enseñan á la multitud las reliquias de la verdadera Cruz, el lienzo de la Santa Verónica y la lanza sagrada con que fué atravesado el costado de Cristo, cuyos preciosos objetos se guardan en cuatro tribunas situadas en los cuatro ángulos de los pilares que sostienen la grande cúpula. Despues de la manifestacion de estas santas reliquias, se retira el clero, y el grande altar permanece desnudo y descubierto hasta el dia siguiente por la mañana.

VIERNES SANTO.

*Ipse autem vulneratus es propter
iniquitates nostras, attritus est
propter scelera nostra: disciplina
pacis nostræ super eum, et livore
ejus sanati sumus.*

(ISAÏÆ, Capite LIII., v. 5.º)

*Oblatus est quia ipse voluit,
et non aperuit os suum:
sicut ovis ad occisionem ducetur &...*

(Id., C. id., v. 7.º)

Aves canoras, límpidas corrientes,
Campos floridos, perfumadas flores,
Mar insondable, bulliciosas fuentes
Y Orbes inmensos, que irradiáis fulgores
En la infinita *inmensidad* lucientes,
Brillo y placer velad encantadores
Hoy al mortal!... y haced que el mundo muera;
Y luto vista la *Natura* enterá!...

Veladles, sí!... que su brillante halago
No mas del hombre la existencia dóre
Brindándole placer!.. con duro estrago
Haced que se hunda; y que incesante móre
En un abismo de terror; y aciago
Su eterno crimen en tinieblas llore....
Crimen inmenso, aterrador, que hoy mismo
Él perpetró con infernal cinismo!....

Crucificar al mismo Dios!!! Malvado!
¿A aquel que te dió el *ser*, y que te llena
De dones y de bien así has pagado?...
¡Oh! mísero mortal, mi mente appena,
Al ver que ciego en su furor, y osado
Grita tu ingrato corazon de hiena:

*Ese, que dijo ayer que Rey nuestro era,
Muera en la Cruz ignominiosa, muera!*

Y vedle que, cual lobo, que se lanza
Fiero en la oveja, que encontró perdida,
Así se arroja, con feroz pujanza

Sobre su Dios; y con furor deicida
 Contra él desnuda la sangrienta lanza;
 Y á aquel, que el *ser* le diera con la vida,
 Por la suya arrancarle ingrato y fiero,
 Quiere clavarle en el cruel *madero*...

Miradle allí en el *Golgota* furioso
 Bramar, y á Dios en su demencia hiriendo!..
 Vedle hinchado, blasfemo, y criminoso
 La *luz* del mundo á su furor muriendo!..
 Y al *Cordero* Divino allí angustioso
 A su fiereza vedle sucumbiendo!..
 Mirad al hombre contra Dios alzarse;
 Y humilde Dios á su furor postrarse!..

¿Postrarse á su furor... Potente, eterno,
 El que del *Caos*, para el hombre impío,
 Que en su soberbia mereció el infierno,
 Sacó la Primavera, el rico Estío,
 El triste Otoño, el congelado invierno,
 La luz; la noche, y el calor y el frío...
 Y, de la nada desgarrando el velo,
 La Tierra, el Mar, la Inmensidad y el Cielo?..

¿Ese, que presta al argentado río
 El murmurar halagador, que encanta?..
 Que da á los prados matinal rocío,
 Aroma y sávia á la temprana planta;
 Y al dulce pico del Miruello umbrio
 Dulces endechas, que en la selva canta?..
 ¿Y el hombre; ¡Cielos! atentar con ira
 Contra ese *Ser*, que le creó?.. Me admira!..

Contra ese *Ser*, que los destinos marca
 A las que fueron, y serán Naciones;
 Y que los Orbes con su mano abarca,
 Y gobierna y dirige sus bridones,
 Cual rige el *Noto* la flotante barca?
 ¿Y allí ultrajado ser de los Sayones,
 El que es Sabio, Infinito, Omnipotente,
 Invisible doquier, doquier presente?

Mas vedle allí!.. miradle despreciado!
 Ved cual le insulta el populacho fiero;
 Le apostrofa, le escupe, y denodado,

Fiero le tiende en el cruel madero!..
 Y allí mirad, (su pecho traspasado
 Con el cruel, profetizado acero,
 Que anunció Simeon,) su Madre triste,
 Que llora; y nadie á consolarla asiste!.

Mortal, fiero mortal!.. no te conmueve
 De triste Madre el abundoso llanto,
 Que á compasion hasta las piedras mueve?
 ¿Tu tan solo has de ser, quien su quebranto
 Y angustia triste á despreciar se atreve?
 Y dó se esconde la venganza en tanto;
 Y dónde el rayo abrasador, ¡Dios mio!
 Que no consume al corazon impío?..

Mas, ya es tarde quizá... feróz bramido
 Del mar, que se hincha proceloso sienta...
 Lanzar la tierra aterrador quejido...
 Nublarse el sol; y el huracán violento
 En derredor zumbar!.. y ¡ay! un gemido
 Triste, angustioso, abandonado al viento,
 Se deja percibir, que en torno gira!..
 ¡Venganza, Cielos, mi Jesús espira!!!

Venganza y maldicion!.. pero, qué digo?
 Maldicion, al pedir al justo Cielo,
 No veo que en mi afán, yo me maldigo?
 Ah! sí, que yó con mi ardoroso anhelo
 Por el mundo gozar, me hice enemigo
 De vos mi Dios!.. y vuestro triste duelo
 Yo concité; pero perdon, clemencia!..
 Ya lloro, Cielos, mi febril demencia!..

Piedad ya nada mas!.. piedad Dios mio!..
 Que si los hombres los verdugos fueron
 De tu hijo amado, su delito impío,
 Llorando con dolor, ya maldigieron!..
 Y acordaos tambien que amante y pio,
 Cuando ellos sin piedad le escarnecieron,
Pater ignosce illis el Cordero
Nesciunt quid faciunt dijo en el madero!

MARIANO LLORENTE.

Leon y Abril 18 de 1862.